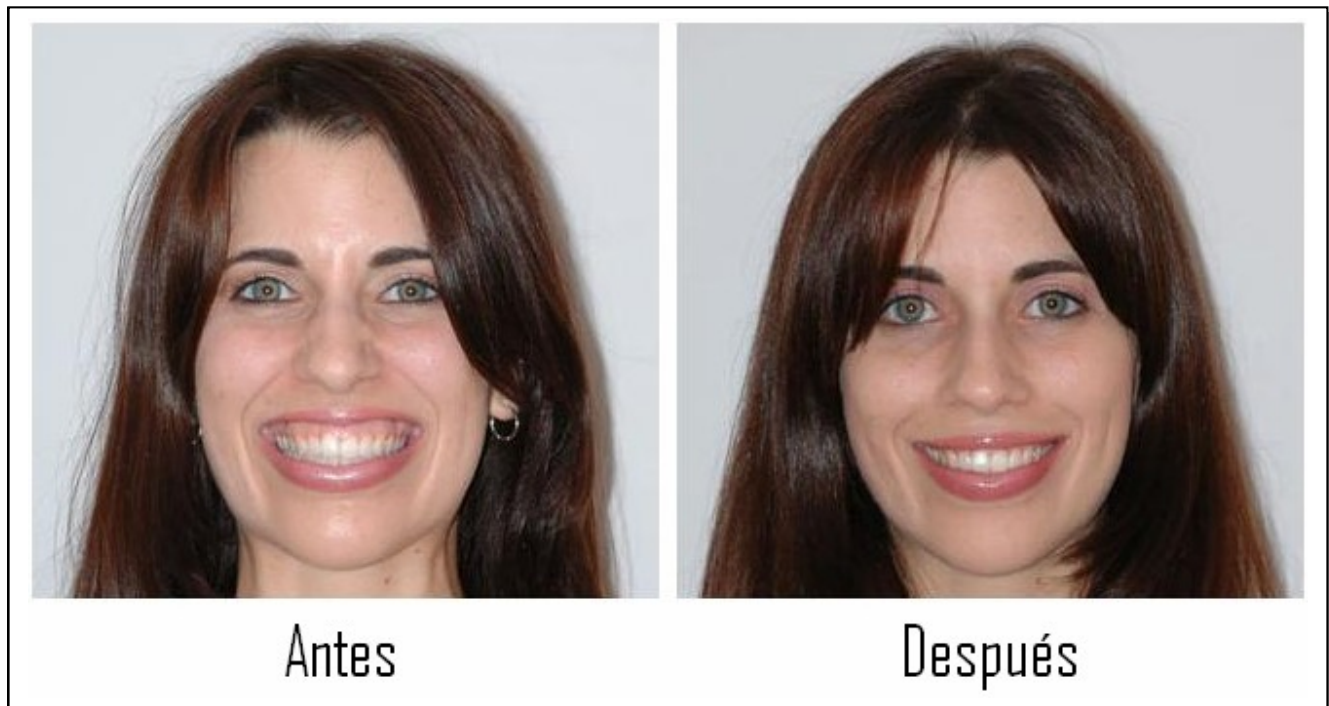


Sonrisa perfecta

Por Osvaldo Mártir – Revista Buena Vida – Octubre 2005

Una sonrisa perfecta no depende solamente de tener dientes blancos y bien alineados. Muchas personas desarrollan un despliegue excesivo de la encía al sonreír, o *gummy smile*, aparentando mayor edad e incluso ocasionándoles problemas de autoestima. Las *gummy smiles* pueden desarrollarse por tres causas: el exceso de crecimiento vertical esquelético del hueso de la quijada superior, el crecimiento excesivo de las encías, o la hipercontractabilidad de los músculos elevadores del labio superior. Los primeros dos tipos se corrigen mediante intervenciones quirúrgicas. El último, se debe a un problema neuromuscular que puede ser genético; se corrige con una intervención poco invasiva utilizando Botox®.



Aunque los efectos de esta intervención son temporeros y reversibles, representa la única forma de corregir este problema estético que hace que muchos pacientes cubran sus bocas al sonreír. Esto, de acuerdo al ortodoncista Mario Polo, seleccionado por la farmacéutica Allergan, fabricante de Botox®, para investigar el uso del mismo en casos de despliegue excesivo de encías.

El procedimiento es rápido, poco invasivo y se realiza sin anestesia, como sucede con otras aplicaciones cosméticas de Botox®. “Hay seis pares de músculos responsables de elevar el labio para producir la sonrisa y de esos músculos inyectamos tres, cuya localización exacta varía de acuerdo con el tipo de cara del paciente. Hay que conocer bien la anatomía del área para localizarlos, y palpar estos músculos previo a ser inyectados. Luego se ponen en función, o sea, se pone al paciente a sonreír para ver exactamente cómo los músculos se extienden en su cara. Hay que individualizar el proceso al tipo de cara y anatomía facial del paciente”, explicó el investigador.

A pesar de que son tres los músculos inyectados, el procedimiento puede requerir “de dos a tres inyecciones en cada lado de la cara”, por lo que el total de inyecciones puede sumar de cuatro a seis. Los resultados comienzan a notarse entre el primero y el quinto día, pero en la mayoría de los casos son palpables desde el segundo”. Los resultados varían de persona en persona, pero la

cantidad promedio que el labio superior baja es unos cinco milímetros, medio centímetro o ¼”, pero en una de mis intervenciones de los ocho que tenía inicialmente. Uno de los beneficios marginales es que mejora la apariencia del pliegue nasolabial y le da un aspecto más joven al área”, abundó el doctor Polo.

El efecto de Botox® dura alrededor de seis meses, tiempo a partir del cual el paciente tiene la opción de inyectarse nuevamente. “O puede hacerlo de forma selectiva, para ocasiones especiales como bodas, quinceañeros, entre otras”, abundó el especialista. Entre los efectos secundarios están la molestia o dolor en el área de la inyección, la aparición de pequeños hematomas y sensación de pesadez o pequeños calambres en el área; aunque estos son cortos y de carácter temporero. En cuanto a otros posibles efectos secundarios, el docto Polo agregó: “Hay estudios de toxicidad y creación de anticuerpos hacia Botox®, lo que lleva a no dar resultados cuando entre nuevamente al organismo. Es sumamente importante saber cuándo fue la última vez que el paciente se inyectó Botox®”.

De acuerdo con los criterios del doctor Polo, los pacientes que pueden ser sometidos a la intervención deben tener al menos 16 años y no exceder los 40 o 45. “Si la persona tiene más de 45 años, hay que evaluarla ya que a partir de esa edad los tejidos y los músculos se ponen más flácidos y la piel más elástica; comienzan ciertos cambios asociados con el envejecimiento que podrían ocasionar un resultado estético no aceptable”, sentenció.

Otras personas que no pueden ser intervenidas son: los pacientes de enfermedades neurológicas debilitantes, como esclerosis amiotrófica lateral (ALS), miastemia grave, entre otras; personas con historial previo de alergia al Botox® o la albúmina, las mujeres embarazadas y aquellas que estén lactando. Sobre el costo de la intervención con Botox® puntualizó: “Desde el punto de vista médico, el costo equivale a una aplicación de Botox® utilizada para otros cosméticos faciales, en el cual se utilice igual cantidad de unidades del mismo”.

Las citas del doctor

El despliegue excesivo de la encía de origen neuromuscular prevalece en las mujeres, de acuerdo con las investigaciones realizadas por el doctor Polo. Otras citas importantes del doctor que debes recordar son las siguientes:

- “El Botox®, está aprobado por la Administración Federal de Drogas y Alimentos (FDA) para la corrección de estrabismo, blefarospasmo o parpadeo involuntario, distonía cervical o trastorno de movimientos del cuello y la cabeza, y en el área cosmética para la corrección de las líneas de expresión facial en el ceño.”
- “La ortodoncia no corrige este tipo de despliegue excesivo de la encía al sonreír porque no es un problema de origen dental, esquelético o de huesos ni de origen gingival o de encías. Es un problema neuromuscular por lo que hay que tratarlo desde ese punto de vista y ahí es que entra el Botox®.”
- “Desde la perspectiva de reconocer los agentes cuasantes del despliegue excesivo de la encía, los ortodontistas estamos debidamente capacitados para discernir y diagnosticar quién tiene un *gummy smile* de origen esquelético, gingival o neuromuscular.” ▲

El doctor Mario Polo tiene sus oficinas en la Torre de Plaza Las Américas. Sus estudios e investigaciones sobre el tema, que comenzaron en 1999, han sido publicados en revistas científicas y presentados en congresos internacionales. Para más información, comuníquese al (787) 773-3000 o visita su página en la Internet: www.mariopolo.com